

“Confiemos en los de abajo”

JOSÉ BELTRÁN

“ Iglesia somos todos”. Para **Susana Nuin** esta expresión no es una frase hecha, sino una convicción vital que va más allá de ser socióloga o master en Doctrina Social. Que trasciende incluso su misión como directora del Centro para la Formación CEBITEPAL. Desde esta premisa, aborda el transcurrir de la Asamblea Eclesial.

Poner en marcha esta asamblea exige oídos abiertos para escuchar lo que no se quiere oír...

Hay una extrema necesidad de escucha que el Pueblo de Dios manifiesta. Hay sensibilidades despiertas y atentas, dispuestas, que están queriendo encontrar el camino del Espíritu de forma coherente y testimonial. A otros les cuesta más entender que todo el Pueblo de Dios pueda estar lanzando preguntas o respuestas.

También hay otros muchos que se han ido decepcionados de la Iglesia...

Más allá de las limitaciones, los conflictos, la desigualdad y esa enorme inequidad que pueda tener América Latina y el Caribe para ir a la otra orilla, se ve favorecida porque tenemos una chispa de socialidad. No me gusta ser chovinista y hablar de orgullo local, pero sí aprecio un tipo de relacionalidad que no es propia ni de asiáticos ni de europeos. Concebimos la vida desde la reciprocidad, que favorece la escucha y la colaboración con los decepcionados.

Una y otra vez se dice que estamos en un 'kairós'. ¿De verdad lo cree?

En la Iglesia latinoamericana tenemos un camino de muchas luces y también sombras, un camino martirial que ha hecho más fecunda la raíz de nuestros procesos, un camino de un Episcopado que ya antes del Concilio Vaticano II se permitió convocarse para caminar juntos en el continente, para vivir la colegialidad cuando todavía no se había mencionado. Francisco supone una irrupción del Espíritu que nos grita a través de su persona que no separemos más

la vida espiritual de la encarnación. Sí, yo vivo y siento una Iglesia gozosa y de *kairós* total, que nos convoca a una Asamblea eclesial continental, que llama a todo el Pueblo de Dios después de cinco asambleas del Episcopado Latinoamericano. Convocar a todo el Pueblo de Dios supone abrir enormes posibilidades al Espíritu para que actúe.

Esa Iglesia sinodal que se plasma en esta Asamblea, ¿llega para quedarse?

Sí. Es un sueño realizable porque no es un mero pensamiento de **Francisco**. Este Papa rescata la dimensión sinodal que ya **Juan Crisóstomo** expuso, con la conciencia clara de que la Iglesia debía llamarse Sínodo. El Sínodo es la forma de vivir en comunión con ese espíritu de colegialidad profundo donde todos encuentran su lugar, donde nadie es excluido, donde todos tienen una palabra preciosa para dar. Me reconozco en ese Pueblo de Dios y en las intuiciones que nacen desde abajo: en el campesino, en la mujer trabajadora, en los movimientos sociales, en una cantidad de realidades que no necesariamente son de *elite*. Escuchar y confiar en los de abajo es un reverdeo permanente de la Iglesia. Creo profundamente en este reverdeo, porque lo he caminado, lo he sentido, lo vivo donde estoy inserta... El reverdeo es ese Dios que se hace presente en la historia de los hombres.

¿Cómo será la nueva normalidad después de la pandemia y de la Asamblea Eclesial?

Creo realmente que volver a una nueva normalidad es imposible. ¿Verdaderamente se puede calificar de 'normal' la forma que teníamos de vivir antes del coronavirus? La pandemia nos ayudó a caer en la cuenta de que las rutas que tomamos no eran las correctas, pero ahora toca decidir qué autobús y que ruta tomamos. Estas rutas, por supuesto, son luz y estamos invitados a transitarlas con los hermanos, como decía **Hélder Câmara**. ●



Mons. José Manuel Garita Herrera

OBISPO DE CIUDAD QUESADA. PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

Experiencia regional de sinodalidad

La experiencia de la Asamblea Eclesial ha venido a reavivar en nuestras diferentes diócesis el espíritu de Iglesia en comunión que, desde Aparecida, se había impulsado, y que ha sido la tónica desde el Concilio Vaticano II.

Este tiempo ha sido verdaderamente un regalo de Dios que nos ha ayudado a reencontrarnos entre nosotros como miembros del Pueblo de Dios, para poder abordar, en clave sinodal, las situaciones particulares de América Latina y El Caribe.

Obviamente, estamos ante una experiencia inédita que requiere de parte de nosotros, los obispos, y de todo el Pueblo de Dios, creatividad y al mismo tiempo una expectativa contemplativa que nos ayude a discernir por dónde el Espíritu quiere guiar a las iglesias.

En la experiencia que hemos tenido hasta el momento, el Pueblo de Dios se ha integrado de diferentes maneras al proceso. El trabajo en comunión nos ha ayudado a encontrar pistas y motivaciones que impulsan maneras particulares de ir desarrollando los diferentes temas de la Asamblea. De manera particular, a nivel nacional, hemos intentado desde la Conferencia Episcopal alentar a todas las diócesis a realizar sus procesos particulares, apoyando, eso sí, sus procesos como por ejemplo con los talleres de orientación y capacitación, que desde el equipo nacional de animación fueron reproducidos en diferentes contextos diocesanos y particulares de grupos y movimientos. Conviene subrayar la amable ayuda que el equipo central del CELAM nos ha ofrecido. Esto ha permitido que la Asamblea Eclesial comenzara a ser conocida y, al mismo tiempo, que todas las personas se fueran sintiendo involucradas.

A partir de esos talleres se desarrollaron algunos conversatorios que buscaron ahondar en temas ya expuestos dentro del *Documento para el camino*, pero también otros temas que consideramos de modo particular necesarios para nuestro país. La participación en estos conversatorios fue muy satisfactoria. Además, permitieron una mayor participación en los foros de consulta que la misma plataforma de la Asamblea Eclesial ofrecía.

Puedo decir que la Asamblea Eclesial señala un camino de continuidad renovada en la experiencia que ya de años hemos tenido en América Latina y El Caribe con las Conferencias del Episcopado. No obstante, evidentemente, al verse ahora involucrado de modo directo todo el Pueblo de Dios, y querer que la voz de todos se vea reflejada, esta nueva experiencia que nos ha pedido el papa **Francisco**, sintoniza de una manera directa con el Sínodo sobre la sinodalidad ya inaugurado en Roma. Por tanto, podríamos decir que nos hemos adelantado de manera metodológica a lo que ahora el Sínodo nos va a ofrecer de manera más doctrinal. Es claro que el Sínodo ha querido agregar a la reflexión un método de consulta popular que refleja los principios orientadores de nuestra Asamblea Eclesial.

Por tal razón me parece que es de suma importancia y de gran riqueza esta Asamblea, pues, además de los frutos que ya comienza a dar para la región, se convierte en un laboratorio para que, después del Sínodo, sea un servicio para toda la Iglesia universal. ●

